

Hispanidad y catalanidad

TONI COROMINA

LA VANGUARDIA, 12.10.10

Hoy, 12 de octubre, día de la Hispanidad (oficialmente se llama fiesta nacional de España), en todas las oficinas que Òmnium Cultural tiene en Catalunya se trabajará como en un día laborable. Sin embargo, si un día se demuestra que Colón era catalán, es posible que esta asociación acabe celebrando el Descubrimiento del Nuevo Mundo.

Dicen los ortodoxos del nacionalismo español que la hispanidad es la comunidad de los pueblos de lengua y cultura hispanas, con unas características y una visión del mundo comunes. Por su parte, los factótums del nacionalismo catalán afirman que la catalanidad es la calidad y el hecho de ser catalán, un individuo que forma parte de un pueblo con alma y carácter propios, además de la lengua, que es el tronco vertebrador. En un estadio superior, el pancatalanismo político considera a los Països Catalans una sola nación.

Aunque no se pueden comparar ambos conceptos, que son asimétricos, la hispanidad y la catalanidad a veces se han asociado a un trasnochado patriotismo expansivo y excluyente. Así, hasta hace pocos años, el día de la Hispanidad se llamaba Fiesta de la Raza, una efeméride denostada en los países latinoamericanos, donde se la relacionaba con el expolio y el genocidio de los pueblos indígenas, cuya demografía cayó en picado a causa de la explotación violenta, las guerras y las enfermedades infecciosas que los conquistadores llevaron a sus tierras.

La catalanidad a veces también se ha vinculado a principios étnicos o religiosos (Catalunya serà cristiana o no serà). Pero en otras ocasiones ha estado teñida de tintes agresivos e imperiales, como la llamada venganza catalana, una acción sangrienta a gran escala perpetrada por los almogávares, tras el asesinato de Roger de Flor. Al grito de "Desperta ferro", estos aguerridos mercenarios del reino de Aragón saquearon toda Grecia, arremetiendo sin escrúpulos contra todo quisque. El recuerdo de sus barbaridades todavía perdura, siglos después, en Albania y Grecia, donde la palabra catalán es sinónimo de hombre feo, malvado, desalmado y torturador.

Pero las generalizaciones son absurdas. Ni todos los catalanes atan los perros con longanizas, ni son tan malos, avaros e insolidarios como los pintan. De la misma manera, no todos los que se sienten españoles son chulos, fascistas, colonialistas, arribistas y gandules. Para evitar entuertos, sería conveniente desterrar las actitudes egocéntricas y acotar el significado de hispanidad y catalanidad a dos conceptos culturales (y quizás también políticos) anchos de mira. Dos culturas creativas y abiertas al libre pensamiento. Una y otra deberían dialogar sin marginar, imponer, excluir ni despreciar a su interlocutora, sobre todo si es la minoritaria. Después del Nobel concedido a Vargas Llosa, cabe esperar que, un día u otro, se lo den a un autor en lengua catalana.